


# JEREMÍAS

1  as palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacer-  
2 dotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benja-  
3 motercero de su reinado. Le vino también en días de Joacim  
4 hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de  
5 Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de  
6 Jerusalén en el mes quinto. Vino, pues, palabra de Jehová a  
7 mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y  
8 antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las nacio-  
9 nes. Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar,  
10 porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño;  
11 porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te  
12 mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para  
13 librarte, dice Jehová. Y extendió Jehová su mano y tocó mi  
14 boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu  
15 boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y so-  
16 bre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para  
17 derribar, para edificar y para plantar. La palabra de Jehová  
vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una  
vara de almendro. Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque  
yo apresuro mi palabra para ponerla por obra. Vino a mí la  
palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y  
dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte. Me  
dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los mora-  
dores de esta tierra. Porque he aquí que yo convoco a todas  
las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y  
pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas  
de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra  
todas las ciudades de Judá. Y a causa de toda su maldad,  
proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a  
dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron. Tú, pues,  
ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande;

no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos. Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra. Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte. 18 19

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová. Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos? Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre? Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad. Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha. Por tanto, contendereé aún con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé. Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y envid a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a esta. ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha. Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua. ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿Por qué ha venido a ser presa? 2, 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

15 Los cachorros del león rugieron contra él, alzaron su voz, y  
asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.  
16 Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebrantaron la coro-  
17 nilla. ¿No te acarreó esto el haber dejado a Jehová tu Dios,  
18 cuando te conducía por el camino? Ahora, pues, ¿qué tienes  
tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y  
qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del  
19 Éufrates? Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te conde-  
narán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado  
tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor,  
20 Jehová de los ejércitos. Porque desde muy atrás rompiste tu  
yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre  
todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas  
21 como ramera. Te planté de vid escogida, simiente verdadera  
toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid ex-  
22 traña? Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti,  
la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo  
23 Jehová el Señor. ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca  
anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo  
24 que has hecho, dromedaria ligera que tuerce su camino, as-  
na montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea  
el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la  
buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo de su celo la  
25 hallarán. Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta  
de la sed. Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera,  
26 porque a extraños he amado, y tras ellos he de ir. Como se  
avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará  
la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes  
27 y sus profetas, que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una  
piedra: Tú me has engendrado. Porque me volvieron la cerviz,  
y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Leván-  
28 tate, y líbranos. ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para  
ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de  
tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá,  
29 fueron tus dioses. ¿Por qué porfías conmigo? Todos vosotros  
30 prevaricasteis contra mí, dice Jehová. En vano he azotado  
a vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra espada  
31 devoró a vuestros profetas como león destrozador. ¡Oh gene-

ración! atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Somos libres; nunca más vendremos a ti? ¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días. ¿Por qué adornas tu camino para hallar amor? Aun a las malvadas enseñaste tus caminos. Aun en tus faldas se halló la sangre de los pobres, de los inocentes. No los hallaste en ningún delito; sin embargo, en todas estas cosas dices: Soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado. ¿Para qué discurre tanto, cambiando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria. También de allí saldrás con tus manos sobre tu cabeza, porque Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas, y no prosperarás por ellos.

Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová. Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra. Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza. A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud? ¿Guardará su enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste. Me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornicaba. Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá. Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó. Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño. Con todo esto, su hermana la rebelde Judá no se volvió a mí

11 de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová. Y me dijo  
Jehová: Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación  
12 con la desleal Judá. Ve y clama estas palabras hacia el nor-  
te, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer  
mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no  
13 guardaré para siempre el enojo. Reconoce, pues, tu maldad,  
porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con  
los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz,  
14 dice Jehová. Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque  
yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos  
15 de cada familia, y os introduciré en Sion; y os daré pastores  
según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteli-  
16 gencia. Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis  
en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del  
pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de  
17 ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra. En aquel tiempo  
llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones  
vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni anda-  
18 rán más tras la dureza de su malvado corazón. En aquellos  
tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán  
juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a  
19 vuestros padres. Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos,  
y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones?  
Y dije: Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos  
20 de mí. Pero como la esposa infiel abandona a su compañe-  
ro, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.  
21 Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos  
de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios  
22 se han olvidado. Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras  
rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Je-  
23 hová nuestro Dios. Ciertamente vanidad son los collados, y el  
bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios  
24 está la salvación de Israel. Confusión consumió el trabajo de  
nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas,  
25 sus hijos y sus hijas. Yacemos en nuestra confusión, y nues-  
tra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehová nuestro  
Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y  
hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro

Dios.

Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si 4  
quitaras de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres  
de acá para allá, y jurares: Vive Jehová, en verdad, en juicio 2  
y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en  
él se gloriarán. Porque así dice Jehová a todo varón de Judá 3  
y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis en-  
tre espinos. Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de 4  
vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén;  
no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya  
quien la apague, por la maldad de vuestras obras. Anunciad 5  
en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta  
en la tierra; pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos  
en las ciudades fortificadas. Alzad bandera en Sion, huid, no 6  
os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebranta-  
miento grande. El león sube de la espesura, y el destructor de 7  
naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu  
tierra en desolación; tus ciudades quedarán assoladas y sin mo-  
rador. Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque 8  
la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros. En aquel día, 9  
dice Jehová, desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los  
príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán  
los profetas. Y dije: ¡Ay, ay, Jehová Dios! Verdaderamente en 10  
gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, dicen-  
do: Paz tendréis; pues la espada ha venido hasta el alma. En 11  
aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco  
de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no pa-  
ra aventar, ni para limpiar. Viento más vehemente que este 12  
vendrá a mí; y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos. He 13  
aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más  
ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, por-  
que entregados somos a despojo! Lava tu corazón de maldad, 14  
oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás  
en medio de ti los pensamientos de iniquidad? Porque una 15  
voz trae las nuevas desde Dan, y hace oír la calamidad desde  
el monte de Efraín. Decid a las naciones: He aquí, haced oír 16  
sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y lanzarán  
su voz contra las ciudades de Judá. Como guardas de campo 17

estuvieron en derredor de ella, porque se rebeló contra mí, dice  
18 Jehová. Tu camino y tus obras te hicieron esto; ésta es tu mal-  
19 dad, por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón. ¡Mis  
entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón;  
mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque sonido de  
20 trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra. Quebran-  
tamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la  
tierra es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en  
21 un momento mis cortinas. ¿Hasta cuándo he de ver bandera,  
22 he de oír sonido de trompeta? Porque mi pueblo es necio,  
no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos;  
23 sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron. Mi-  
ré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los  
24 cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí  
25 que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré,  
y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.  
26 Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus  
ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor  
27 de su ira. Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada;  
28 pero no la destruiré del todo. Por esto se enlutará la tierra,  
y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no  
29 me arrepentí, ni desistiré de ello. Al estruendo de la gente de  
a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entraron en  
las espesuras de los bosques, y subieron a los peñascos; todas  
las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador  
30 alguno. Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de gra-  
na, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con  
antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán  
31 tus amantes, buscarán tu vida. Porque oí una voz como de  
mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de  
la hija de Sion que lamenta y extiende sus manos, diciendo:  
¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los asesinos.

**5** Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos;  
buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que  
2 haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré. Aun-  
3 que digan: Vive Jehová, juran falsamente. Oh Jehová, ¿no  
miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los  
consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus

rostros más que la piedra, no quisieron convertirse. Pero yo 4  
dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no  
conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Iré a los 5  
grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jeho-  
vá, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo,  
rompieron las coyundas. Por tanto, el león de la selva los ma- 6  
tará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará  
sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado;  
porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumenta-  
do sus deslealtades. ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus 7  
hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié,  
y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compa-  
ñías. Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba 8  
tras la mujer de su prójimo. ¿No había de castigar esto? dijo 9  
Jehová. De una nación como ésta, ¿no se había de vengar mi  
alma? Escalad sus muros y destruid, pero no del todo; quitad 10  
las almenas de sus muros, porque no son de Jehová. Porque 11  
resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa  
de Judá, dice Jehová. Negaron a Jehová, y dijeron: Él no es, 12  
y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre;  
antes los profetas serán como viento, porque no hay en ellos 13  
palabra; así se hará a ellos. Por tanto, así ha dicho Jehová 14  
Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, he aquí yo  
pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por  
leña, y los consumiré. He aquí yo traigo sobre vosotros gente 15  
de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente  
antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que  
hablare. Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes. Y 16, 17  
comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos y a tus hijas;  
comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higue-  
ras, y a espada convertirá en nada tus ciudades fortificadas en  
que confías. No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no 18  
os destruiré del todo. Y cuando dijeren: ¿Por qué Jehová el 19  
Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?, entonces les  
dirás: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dio-  
ses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra  
ajena. Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto 20  
se oiga en Judá, diciendo: Oíd ahora esto, pueblo necio y sin 21

22 corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye: ¿A  
mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante  
mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eter-  
na la cual no quebrantará? Se levantarán tempestades, mas  
23 no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán. No  
obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se aparta-  
24 ron y se fueron. Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora  
a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en  
su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega.  
25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pe-  
26 cados apartaron de vosotros el bien. Porque fueron hallados  
en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusie-  
27 ron trampa para cazar hombres. Como jaula llena de pájaros,  
así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y  
28 ricos. Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron  
los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huér-  
fano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres  
29 no juzgaron. ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente  
30 no se vengará mi alma? Cosa espantosa y fea es hecha en la  
31 tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes diri-  
gían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues,  
haréis cuando llegue el fin?

**6** Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad  
bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem;  
porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande.  
2, 3 Destruiré a la bella y delicada hija de Sion. Contra ella ven-  
drán pastores y sus rebaños; junto a ella plantarán sus tiendas  
4 alrededor; cada uno apacentará en su lugar. Anunciad guerra  
contra ella; levantaos y asaltémosla a mediodía. ¡Ay de nos-  
otros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde  
5 se han extendido. Levantaos y asaltemos de noche, y destru-  
6 yamos sus palacios. Porque así dijo Jehová de los ejércitos:  
Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; ésta es  
la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de vio-  
7 lencia. Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así  
ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen  
en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.  
8 Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, pa-

ra que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada. Así 9  
dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid  
el resto de Israel; vuelve tu mano como vendimiador entre los  
sarmientos. ¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? 10  
He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar;  
he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la  
aman. Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansa- 11  
do de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y  
sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso  
tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy  
anciano. Y sus casas serán traspasadas a otros, sus hereda- 12  
des y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre  
los moradores de la tierra, dice Jehová. Porque desde el más 13  
chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia;  
y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.  
Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, 14  
paz; y no hay paz. ¿Se han avergonzado de haber hecho abo- 15  
minación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben  
tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuan-  
do los castigue caerán, dice Jehová. Así dijo Jehová: Paraos 16  
en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas,  
cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso  
para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos. Puse tam- 17  
bién sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad al sonido  
de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos. Por tanto, 18  
oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá.  
Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fru- 19  
to de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y  
aborrecieron mi ley. ¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la 20  
buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no  
son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan. Por tanto, 21  
Jehová dice esto: He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y  
caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su  
compañero perecerán. Así ha dicho Jehová: He aquí que viene 22  
pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará  
de los confines de la tierra. Arco y jabalina empuñarán; crue- 23  
les son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como  
el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para

24 la guerra, contra ti, oh hija de Sion. Su fama oímos, y nues-  
tras manos se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia,  
25 dolor como de mujer que está de parto. No salgas al campo,  
ni andes por el camino; porque espada de enemigo y temor  
26 hay por todas partes. Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y  
revuélcate en ceniza; ponte luto como por hijo único, llanto de  
amarguras; porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor.  
27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás,  
28 pues, y examinarás el camino de ellos. Todos ellos son rebel-  
des, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos  
29 ellos son corruptores. Se quemó el fuelle, por el fuego se ha  
consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la esco-  
30 ria no se ha arrancado. Plata desechada los llamarán, porque  
Jehová los desechó.

7, 2 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Ponte a  
la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra,  
y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por  
3 estas puertas para adorar a Jehová. Así ha dicho Jehová de  
los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vues-  
4 tras obras, y os haré morar en este lugar. No fiéis en palabras  
de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová,  
5 templo de Jehová es éste. Pero si mejorareis cumplidamen-  
te vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis  
6 justicia entre el hombre y su prójimo, y no oprimiereis al ex-  
tranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis  
la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para  
7 mal vuestro, os haré morar en este lugar, en la tierra que di  
8 a vuestros padres para siempre. He aquí, vosotros confiáis en  
9 palabras de mentira, que no aprovechan. Hurtando, matando,  
adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando  
10 tras dioses extraños que no conocisteis, ¿vendréis y os pon-  
dréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi  
nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas  
11 estas abominaciones? ¿Es cueva de ladrones delante de vues-  
tros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He  
12 aquí que también yo lo veo, dice Jehová. Andad ahora a mi  
lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved  
13 lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. Ahora, pues,

por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis; haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo. Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín. Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré. ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira. ¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión? Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne. Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante, desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar; pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres. Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te oirán; los llamarás, y no te responderán. Les dirás, por tanto: Ésta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada. Corta tu cabello, y arrójalos, y levanta llanto sobre

las alturas; porque Jehová ha aborrecido y dejado la genera-  
30 ción objeto de su ira. Porque los hijos de Judá han hecho lo  
malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones  
en la casa sobre la cual fue invocado mi nombre, amancillán-  
31 dola. Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en  
el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y  
a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.  
32 Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no  
se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la  
33 Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar. Y  
serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las  
aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien  
34 las espante. Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las  
calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz  
del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra será desolada.

**8** En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los re-  
yes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los  
sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los mo-  
2 radores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros; y los esparcirán  
al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron  
y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes  
preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos  
3 ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra. Y  
escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede  
de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje  
4 yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos. Les dirás  
asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El  
5 que se desvía, ¿no vuelve al camino? ¿Por qué es este pue-  
blo de Jerusalén rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el  
6 engaño, y no han querido volverse. Escuché y oí; no hablan  
rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, dicen-  
do: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su propia carrera,  
7 como caballo que arremete con ímpetu a la batalla. Aun la  
cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y  
la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo  
8 no conoce el juicio de Jehová. ¿Cómo decís: Nosotros somos  
sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha  
9 cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas. Los

sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen? Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus campos a quienes los conquisten; porque desde el más pequeño hasta el más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño. Y curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz. ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron avergonzarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová. Los cortaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos. ¿Por qué nos estamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas, y perezcamos allí; porque Jehová nuestro Dios nos ha destinado a perecer, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque pecamos contra Jehová. Esperamos paz, y no hubo bien; día de curación, y he aquí turbación. Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, a la ciudad y a los moradores de ella. Porque he aquí que yo envíé sobre vosotros serpientes, áspides contra los cuales no hay encantamiento, y os morderán, dice Jehová. A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece en mí. He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: ¿No está Jehová en Sion? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas? Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos. Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado. ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo! ¡Oh, quién me diese en el desierto un albergue de caminantes, para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevarica-

3 dores. Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se fortalecieron para la verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.

4 Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y

5 todo compañero anda calumniando. Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente. Su morada está en medio del engaño; por muy engañadores no

6 quisieron conocerme, dice Jehová. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los probaré;

8 porque ¿qué más he de hacer por la hija de mi pueblo? Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca dice paz a su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas. ¿No los he de castigar por estas cosas? dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará mi alma? Por los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastizales del desierto; porque fueron desolados hasta no quedar quien pase, ni oírse bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se

11 fueron. Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, morada de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en desolación en que no quede morador. ¿Quién es varón sabio que entienda esto? ¿y a quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido assolada

13 como desierto, hasta no haber quien pase? Dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron

14 a mi voz, ni caminaron conforme a ella; antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les

16 daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel. Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que los acabe. Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras

18 que vengan; buscad a las hábiles en su oficio; y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas. Porque de Sion fue oída voz de endecha: ¡Cómo hemos sido destruidos! En

gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque han destruido nuestras moradas. Oíd, pues, 20  
oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, y lamentación cada una a su amiga. Porque la muerte ha subido por nuestras 21  
ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas. Habla: Así 22  
ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz del campo, y como manojos tras el segador, que no hay quien lo recoja. Así dijo Jehová: No se 23  
alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en 24  
esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. He aquí que 25  
vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso; a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos 26  
de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh 10  
casa de Israel. Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de 2  
las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman. Porque las costumbres de los pueblos 3  
son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril. Con plata y oro lo adornan; con clavos 4  
y martillo lo afirman para que no se mueva. Derechos están 5  
como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder. No hay semejante a ti, oh Je- 6  
hová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío. ¿Quién 7  
no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti. Todos se infatuarán 8  
y entontecerán. Enseñanza de vanidades es el leño. Traerán 9  
plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de manos del fundidor; los vestirán de azul y de púrpura, obra de

10 peritos es todo. Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios  
vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones  
11 no pueden sufrir su indignación. Les diréis así: Los dioses que  
no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y  
12 de debajo de los cielos. El que hizo la tierra con su poder,  
el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los  
13 cielos con su sabiduría; a su voz se produce muchedumbre de  
aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la  
tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de  
14 sus depósitos. Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia;  
se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es  
15 su obra de fundición, y no hay espíritu en ella. Vanidad son,  
16 obra vana; al tiempo de su castigo perecerán. No es así la  
porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es  
la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre.  
17 Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar  
18 fortificado. Porque así ha dicho Jehová: He aquí que esta vez  
arrojaré con honda los moradores de la tierra, y los afligiré,  
19 para que lo sientan. ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi  
llaga es muy dolorosa. Pero dije: Ciertamente enfermedad mía  
20 es ésta, y debo sufrirla. Mi tienda está destruida, y todas mis  
cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y perecie-  
ron; no hay ya más quien levante mi tienda, ni quien cuelgue  
21 mis cortinas. Porque los pastores se infatuaron, y no busca-  
ron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se  
22 esparció. He aquí que voz de rumor viene, y alboroto grande  
de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciu-  
23 dades de Judá, en morada de chacales. Conozco, oh Jehová,  
que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que ca-  
24 mina es el ordenar sus pasos. Castígame, oh Jehová, mas con  
juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles. Derrama tu  
25 enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las nacio-  
nes que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo  
devoraron, le han consumido, y han assolado su morada.

11, 2 Palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo: Oíd las  
palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a  
3 todo morador de Jerusalén. Y les dirás tú: Así dijo Jehová  
Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras

de este pacto, el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios; para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová. Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra. Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo: Oíd mi voz. Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron. Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén. Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres. Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré. E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal. Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal. Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí. ¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, habiendo hecho muchas abominaciones? ¿Crees que los sacrificios y las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo? ¿Puedes gloriarte de eso? Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó Jehová tu nombre. A la voz de recio estrépito hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus ramas. Porque Jehová de los

ejércitos que te plantó ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, 18 provocándome a ira con incensar a Baal. Y Jehová me lo hizo 19 saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras. Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivien- 20 tes, para que no haya más memoria de su nombre. Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque 21 ante ti he expuesto mi causa. Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras 22 a nuestras manos; así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, sus 23 hijos y sus hijas morirán de hambre, y no quedará remanente de ellos, pues yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.

**12** Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente? Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus 2 corazones. Pero tú, oh Jehová, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo; arrebatálos como a ovejas para 3 el degolladero, y señálalos para el día de la matanza. ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados y las aves; porque dijeron: No verá Dios nuestro fin. 4 Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contendrás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, 5 ¿cómo harás en la espesura del Jordán? Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron grito en pos de ti. No los creas cuando bien 6 te hablen. He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos. Mi heredad fue para mí como león en la selva; contra mí dio su 7 rugido; por tanto, la aborrecí. ¿Es mi heredad para mí como 8 9

ave de rapiña de muchos colores? ¿No están contra ella aves de rapiña en derredor? Venid, reuníos, vosotras todas las fieras del campo, venid a devorarla. Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, convirtieron en desierto y soledad mi heredad preciosa. Fue puesta en asolamiento, y lloró sobre mí desolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que reflexionase. Sobre todas las alturas del desierto vinieron destruidores; porque la espada de Jehová devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro; no habrá paz para ninguna carne. Sembraron trigo, y segaron espinos; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada; se avergonzarán de sus frutos, a causa de la ardiente ira de Jehová. Así dijo Jehová contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá. Y después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra. Y si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, ellos serán prosperados en medio de mi pueblo. Mas si no oyeren, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola, dice Jehová.

Así me dijo Jehová: Ve y cómprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y no lo metas en agua. Y compré el cinto conforme a la palabra de Jehová, y lo puse sobre mis lomos. Vino a mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo: Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate y vete al Éufrates, y escóndelo allá en la hendidura de una peña. Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates, como me mandó. Y sucedió que después de muchos días me dijo Jehová: Levántate y vete al Éufrates, y toma de allí el cinto que te mandé esconder allá. Entonces fui al Éufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinto se había podrido; para ninguna cosa era bueno. Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén. Este pueblo malo, que no quiere oír mis pala-

bras, que anda en las imaginaciones de su corazón, y que va en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra; pero no escucharon. Les dirás, pues, esta palabra: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Toda tinaja se llenará de vino. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que toda tinaja

12 se llenará de vino? Entonces les dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalén; y los quebrantaré el uno contra el otro, los padres con los hijos igualmente, dice Jehová; no perdonaré, ni

13 tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos. Escuchad y oíd; no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado. Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis

14 luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas. Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo. Di al

15 rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas. Las ciudades del Neguev fueron cerradas, y no hubo quien las abriese; toda Judá fue transportada, llevada en cautiverio fue toda ella.

16 Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey? ¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus amigos? ¿No te darán dolores como de

17 mujer que está de parto? Si dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus calcañares.

18 ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer

19 mal? Por tanto, yo los esparciré al viento del desierto, como

tamo que pasa. Ésta es tu suerte, la porción que yo he medido 25  
 para ti, dice Jehová, porque te olvidaste de mí y confiaste en  
 la mentira. Yo, pues, descubriré también tus faldas delante 26  
 de tu rostro, y se manifestará tu ignominia, tus adulterios, 27  
 tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados;  
 en el campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No  
 serás al fin limpia? ¿Cuánto tardarás tú en purificarte?

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la 14  
 sequía. Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sen- 2  
 taron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén. Los 3  
 nobles enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas,  
 y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se aver-  
 gonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas. Porque 4  
 se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están  
 confusos los labradores, cubrieron sus cabezas. Aun las cier- 5  
 vas en los campos parían y dejaban la cría, porque no había  
 hierba. Y los asnos monteses se ponían en las alturas, aspira- 6  
 ban el viento como chacales; sus ojos se ofuscaron porque no  
 había hierba. Aunque nuestras iniquidades testifican contra 7  
 nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque  
 nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pe-  
 cado. Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo 8  
 de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la  
 tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche?  
 ¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no 9  
 puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová,  
 y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.  
 Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en 10  
 vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se  
 agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castiga-  
 rá sus pecados. Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo 11  
 para bien. Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando 12  
 ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los con-  
 sumiré con espada, con hambre y con pestilencia. Y yo dije: 13  
 ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No  
 veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este  
 lugar os daré paz verdadera. Me dijo entonces Jehová: Falsa- 14

mente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad  
15 y engaño de su corazón os profetizan. Por tanto, así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos  
16 profetas. Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por hambre y por espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad. Les dirás, pues, esta palabra:  
17 Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi  
18 pueblo, de plaga muy dolorosa. Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron  
19 vagando en la tierra, y no entendieron. ¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sion? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no  
20 hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación. Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros  
21 padres; porque contra ti hemos pecado. Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate,  
22 no invalides tu pacto con nosotros. ¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas.

**15** Me dijo Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan. Y si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? les dirás: Así ha dicho Jehová: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a  
3 cautiverio, a cautiverio. Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y  
4 destruir. Y los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén. Porque ¿quién tendrá compasión de  
5 ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá por tu causa, o quién

vendrá a preguntar por tu paz? Tú me dejaste, dice Jehová; 6  
te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te  
destruiré; estoy cansado de arrepentirme. Aunque los aventé 7  
con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin hijos  
a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos.  
Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; tra- 8  
je contra ellos destruidor a mediodía sobre la madre y sobre  
los hijos; hice que de repente cayesen terrores sobre la ciudad.  
Languideció la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma, su 9  
sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de con-  
fusión; y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante  
de sus enemigos, dice Jehová. ¡Ay de mí, madre mía, que me 10  
engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para  
toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos  
me maldicen. ¡Sea así, oh Jehová, si no te he rogado por su 11  
bien, si no he suplicado ante ti en favor del enemigo en tiempo  
de aflicción y en época de angustia! ¿Puede alguno quebrar 12  
el hierro, el hierro del norte y el bronce? Tus riquezas y tus  
tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por todos tus 13  
pecados, y en todo tu territorio. Y te haré servir a tus ene- 14  
migos en tierra que no conoces; porque fuego se ha encendido  
en mi furor, y arderá sobre vosotros. Tú lo sabes, oh Jehová; 15  
acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No  
me reproches en la prolongación de tu enojo; sabes que por  
amor de ti sufro afrenta. Fueron halladas tus palabras, y yo 16  
las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi  
corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios  
de los ejércitos. No me senté en compañía de burladores, ni 17  
me engreí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me  
llenaste de indignación. ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi 18  
herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como  
cosa ilusoria, como aguas que no son estables? Por tanto, así 19  
dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de  
mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi  
boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos. Y 20  
te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pe-  
learán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo  
para guardarte y para defenderte, dice Jehová. Y te libraré de 21

la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

**16,** 2 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: No tomarás para  
3 ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. Porque así  
ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan  
4 en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres  
que los engendren en esta tierra: De dolorosas enfermedades  
morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol  
sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán con-  
5 sumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo  
y a las bestias de la tierra. Porque así ha dicho Jehová: No  
6 entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles;  
porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi  
7 misericordia y mis piedades. Morirán en esta tierra grandes  
y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se rasgarán ni  
8 se raerán los cabellos por ellos; ni partirán pan por ellos en  
el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber  
9 vaso de consolaciones por su padre o por su madre. Asimis-  
mo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a  
10 comer o a beber. Porque así ha dicho Jehová de los ejérci-  
tos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar,  
delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo  
y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de es-  
11 posa. Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas  
estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra no-  
sotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra,  
o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová  
12 nuestro Dios? Entonces les dirás: Porque vuestros padres me  
dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y  
los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no  
13 guardaron mi ley; y vosotros habéis hecho peor que vuestros  
padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la  
imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí. Por  
tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros  
ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses  
ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.  
14 No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se  
dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de  
15 tierra de Egipto; sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos

de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres. He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos. Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos. Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y de sus abominaciones llenaron mi heredad. Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho. ¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses. Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares, mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos, sobre las montañas y sobre el campo. Todos tus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio. Y perderás la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que para siempre arderá. Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto. Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el

corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto  
11 de sus obras. Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el  
que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días  
12 las dejará, y en su postrimería será insensato. Trono de glo-  
ria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.  
13 ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán  
avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en  
el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.  
14 Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque  
15 tú eres mi alabanza. He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está  
16 la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora! Mas yo no he  
ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de  
calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu  
17 presencia. No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú  
18 en el día malo. Avergüéncense los que me persiguen, y no me  
avergüence yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre; trae so-  
bre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento.  
19 Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del  
pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y ponte  
20 en todas las puertas de Jerusalén, y diles: Oíd la palabra de  
Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de  
21 Jerusalén que entráis por estas puertas. Así ha dicho Jehová:  
Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo,  
22 y de meterla por las puertas de Jerusalén. Ni saquéis carga  
de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno,  
sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres.  
23 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron  
24 su cerviz para no oír, ni recibir corrección. No obstante, si  
vosotros me obedeciereis, dice Jehová, no metiendo carga por  
las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que san-  
tificareis el día de reposo, no haciendo en él ningún trabajo,  
25 entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caba-  
llos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de  
David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los morado-  
26 res de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre. Y  
vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jeru-  
salén, de tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del  
Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso,

y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová. Pero 27  
si no me oyereis para santificar el día de reposo, y para no  
traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de  
reposo, yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá  
los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Levántate 18, 2  
y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y 3  
descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre  
la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en 4  
su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció me-  
jor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 5  
¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de 6  
Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del  
alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. En 7  
un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arran-  
car, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren 8  
de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal  
que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la 9  
gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere 10  
lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré  
del bien que había determinado hacerle. Ahora, pues, habla 11  
luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén,  
diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal  
contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviérta-  
se ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y  
sus obras. Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros 12  
ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro  
malvado corazón. Por tanto, así dijo Jehová: Preguntad aho- 13  
ra a las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad  
ha hecho la virgen de Israel. ¿Faltará la nieve del Líbano de 14  
la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de  
lejanas tierras? Porque mi pueblo me ha olvidado, incensan- 15  
do a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las  
sendas antiguas, para que camine por sendas y no por cami-  
no transitado, para poner su tierra en desolación, objeto de 16  
burla perpetua; todo aquel que pasare por ella se asombrará,  
y meneará la cabeza. Como viento solano los esparciré delan- 17  
te del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el

18 día de su perdición. Y dijeron: Venid y maquinemos contra Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámoslo de lengua,  
19 y no atendamos a ninguna de sus palabras. Oh Jehová, mira  
20 por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo. ¿Se da mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para  
21 apartar de ellos tu ira. Por tanto, entrega sus hijos a hambre, dispérsalos por medio de la espada, y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus  
22 jóvenes heridos a espada en la guerra. Óigase clamor de sus casas, cuando traigas sobre ellos ejército de repente; porque cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido la-  
23 zos. Pero tú, oh Jehová, conoces todo su consejo contra mí para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro; y tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu enojo.

**19** Así dijo Jehová: Ve y compra una vasija de barro del alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos  
2 de los sacerdotes; y saldrás al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta oriental, y proclamarás allí las pala-  
3 bras que yo te hablaré. Dirás, pues: Oíd palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retiñan los oídos.  
4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de  
5 sangre de inocentes. Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.  
6 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de  
7 la Matanza. Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la  
8 tierra. Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel

que pasare por ella se asombrará, y se burlará sobre toda su destrucción. Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne 9 de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus vidas. Entonces quebrarás la vasija ante 10 los ojos de los varones que van contigo, y les dirás: Así ha 11 dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar más; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar. Así haré a este lugar, dice 12 Jehová, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet. Las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán 13 como el lugar de Tofet, inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos. Y volvió Jeremías de To- 14 fet, adonde le envió Jehová a profetizar, y se paró en el atrio de la casa de Jehová y dijo a todo el pueblo: Así ha dicho Jehová 15 de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

El sacerdote Pasur hijo de Imer, que presidía como príncipe 20 pe en la casa de Jehová, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras. Y azotó Pasur al profeta Jeremías, y lo puso en el 2 cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa de Jehová. Y el día siguiente Pasur sacó 3 a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib. Porque así 4 ha dicho Jehová: He aquí, haré que seas un terror a ti mismo y a todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada. Entregaré asimismo toda la riqueza 5 de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán y los llevarán a Babilonia. Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis 6 cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos los que bien te quieren, a los cuales has

7 profetizado con mentira. Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido  
8 escarnecido, cada cual se burla de mí. Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.  
9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente  
10 metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude. Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza. Mas Jehová está conmigo  
11 como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás  
12 será olvidada. Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa. Cantad a Jehová, load a Jehová; porque ha librado el alma del pobre  
13 de mano de los malignos. Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito. Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido,  
14 haciéndole alegrarse así mucho. Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se arrepintió; oiga gritos  
15 de mañana, y voces a mediodía, porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre  
16 embarazado para siempre. ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

**21** Palabra de Jehová que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Malquías y al sacerdote  
2 Sofonías hijo de Maasías, para que le dijese: Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros; quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre  
3, 4 nosotros. Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: He aquí yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos que están fuera

de la muralla y os tienen sitiados, yo los reuniré en medio de esta ciudad. Pelearé contra vosotros con mano alzada y con 5  
brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande. Y heriré a los 6  
moradores de esta ciudad, y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande. Después, dice Jehová, entregaré a 7  
Sedequías rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que quedan de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y de los que buscan sus vidas, y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión de ellos, ni tendrá de ellos misericordia. Y a este pueblo dirás: Así ha dicho 8  
Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte. El que quedare en esta ciudad morirá 9  
a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por despojo. Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego. Y a la casa 11  
del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová: Casa de David, 12  
así dijo Jehová: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras. He aquí yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la 13  
piedra de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas? Yo os 14  
castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él.

Así dijo Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla **22**  
allí esta palabra, y di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá 2  
que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas. Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engaños ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar. Porque si efectivamente obedeciereis esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y

5 sus criados y su pueblo. Mas si no oyereis estas palabras, por  
mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desier-  
6 ta. Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de  
Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Lí-  
bano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades  
7 deshabitadas. Prepararé contra ti destruidores, cada uno con  
sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el  
8 fuego. Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán  
cada uno a su compañero: ¿Por qué hizo así Jehová con esta  
9 gran ciudad? Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de  
10 Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron. No  
lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente por  
el que se va, porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde  
11 nació. Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum hijo de  
Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías su padre,  
12 y que salió de este lugar: No volverá más aquí, sino que mo-  
rirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta  
13 tierra. ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin  
equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el  
14 salario de su trabajo! Que dice: Edificaré para mí casa espa-  
ciosa, y salas airoas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y  
15 la pinta de bermellón. ¿Reinarás, porque te rodeas de cedro?  
¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces  
16 le fue bien? El juzgó la causa del afligido y del menesteroso,  
y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Je-  
17 hová. Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia,  
y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer  
18 agravio. Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim hijo  
de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano  
mío! y ¡Ay, hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor!  
19 ¡Ay, su grandeza! En sepultura de asno será enterrado, arras-  
trándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén. Sube  
20 al Líbano y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas  
partes; porque todos tus enamorados son destruidos. Te he  
21 hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré. Éste fue tu  
camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz. A todos  
22 tus pastores pastoreará el viento, y tus enamorados irán en

cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa  
de toda tu maldad. Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido 23  
en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor  
como de mujer que está de parto! Vivo yo, dice Jehová, que si 24  
Conías hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano de-  
recha, aun de allí te arrancarías. Te entregaré en mano de los 25  
que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya vista temes;  
sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano  
de los caldeos. Te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que te 26  
dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y allá moriréis. Y 27  
a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, allá  
no volverán. ¿Es este hombre Conías una vasija despreciada 28  
y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron  
arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían  
conocido? ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así 29, 30  
ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre pri-  
vado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá  
en todos los días de su vida; porque ninguno de su descenden-  
cia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre  
Judá.

¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de **23**  
mi rebaño! dice Jehová. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de 2  
Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros disper-  
sasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado.  
He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jeho-  
vía. Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas 3  
las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas;  
y crecerán y se multiplicarán. Y pondré sobre ellas pastores 4  
que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni  
serán menoscabadas, dice Jehová. He aquí que vienen días, 5  
dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará  
como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la  
tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; 6  
y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia  
nuestra. Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en 7  
que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de  
Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive Jehová que hizo subir 8  
y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte,

y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán  
9 en su tierra. A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Jehová, y delante de sus santas palabras. Porque la tierra está  
10 llena de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valentía no es recta. Porque tanto el profeta  
11 como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová. Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré  
12 mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová. En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel. Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos  
13 ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra. Así ha dicho Jehová de los ejércitos:  
14 No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová. Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre  
15 vosotros. Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?  
16 He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos. No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en  
17 los postreros días lo entenderéis cumplidamente. No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho  
18 volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras. ¿Soy

yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy  
lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo 24  
no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra? Yo 25  
he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira  
en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé. ¿Hasta cuándo estará 26  
esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y  
que profetizan el engaño de su corazón? ¿No piensan cómo 27  
hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños  
que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres  
se olvidaron de mi nombre por Baal? El profeta que tuviere 28  
un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra,  
cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con  
el trigo? dice Jehová. ¿No es mi palabra como fuego, dice Je- 29  
hová, y como martillo que quebranta la piedra? Por tanto, he 30  
aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan  
mis palabras cada uno de su más cercano. Dice Jehová: He 31  
aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas  
y dicen: El ha dicho. He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los 32  
que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar  
a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los  
envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo,  
dice Jehová. Y cuando te preguntare este pueblo, o el profe- 33  
ta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la profecía de Jehová? les  
dirás: Ésta es la profecía: Os dejaré, ha dicho Jehová. Y al 34  
profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Profecía de Jeho-  
vá, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa. Así 35  
diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano:  
¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová? Y nunca 36  
más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque  
la palabra de cada uno le será por profecía; pues pervertisteis  
las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios  
nuestro. Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué 37  
habló Jehová? Mas si dijereis: Profecía de Jehová; por eso Je- 38  
hová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Jehová,  
habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Jehová,  
por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y arrancaré de 39  
mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a  
vuestros padres; y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y 40

eterna confusión que nunca borrará el olvido.

**24** Después de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia, me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová. Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer. Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer. Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien. Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré. Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón. Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto. Y los daré por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje. Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

**25** Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia; la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo: Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis. Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoles desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal

camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre; y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal. Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras, he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua. Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara. Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre. Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones. Porque también ellas serán sojuzgadas por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos. Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envió. Y beberán, y temblarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo envió entre ellas. Y tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me envió Jehová: a Jerusalén, a las ciudades de Judá y a sus reyes, y a sus príncipes, para ponerlos en ruinas, en escarnio y en burla y en maldición, como hasta hoy; a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo; y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de Filistea, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod; a Edom, a Moab y a los hijos de Amón; a todos

los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las  
23 costas que están de ese lado del mar; a Dedán, a Tema y a  
24 Buz, y a todos los que se rapan las sienes; a todos los reyes  
de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan  
25 en el desierto; a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes  
26 de Elam, a todos los reyes de Media; a todos los reyes del  
norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a  
todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra;  
27 y el rey de Babilonia beberá después de ellos. Les dirás, pues:  
Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y  
embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de  
28 la espada que yo envió entre vosotros. Y si no quieren tomar  
la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Je-  
29 hová de los ejércitos: Tenéis que beber. Porque he aquí que  
a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a  
hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos;  
porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra,  
30 dice Jehová de los ejércitos. Tú, pues, profetizarás contra ellos  
todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto,  
y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente con-  
tra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los  
31 moradores de la tierra. Llegará el estruendo hasta el fin de la  
tierra, porque Jehová tiene juicio contra las naciones; él es el  
Juez de toda carne; entregará los impíos a espada, dice Jehová.  
32 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de  
nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines  
33 de la tierra. Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día  
desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán  
ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán  
34 sobre la faz de la tierra. Aullad, pastores, y clamad; revol-  
caos en el polvo, mayores del rebaño; porque cumplidos son  
vuestros días para que seáis degollados y esparcidos, y caeréis  
35 como vaso precioso. Y se acabará la huida de los pastores, y el  
escape de los mayores del rebaño. ¡Voz de la gritería de los  
36 pastores, y aullido de los mayores del rebaño! porque Jehová  
asoló sus pastos. Y los pastos delicados serán destruidos por  
37 el ardor de la ira de Jehová. Dejó cual leoncillo su guarida;  
38 pues asolada fue la tierra de ellos por la ira del opresor, y por

el furor de su saña.

En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de **26**  
Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho Je- 2  
hová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las  
ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová,  
todas las palabras que yo te mandé hablarles; no retengas pa-  
labra. Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, 3  
y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad  
de sus obras. Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me 4  
oyereis para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros, para 5  
atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os  
envío desde temprano y sin cesar, a los cuales no habéis oído,  
yo pondré esta casa como Silo, y esta ciudad la pondré por 6  
maldición a todas las naciones de la tierra. Y los sacerdotes, 7  
los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas  
palabras en la casa de Jehová. Y cuando terminó de hablar 8  
Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase a  
todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le  
echaron mano, diciendo: De cierto morirás. ¿Por qué has pro- 9  
fetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como  
Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y  
todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Jehová.  
Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la 10  
casa del rey a la casa de Jehová, y se sentaron en la entrada  
de la puerta nueva de la casa de Jehová. Entonces hablaron 11  
los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo,  
diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; por-  
que profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído  
con vuestros oídos. Y habló Jeremías a todos los príncipes y 12  
a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra  
esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis  
oído. Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd 13  
la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal  
que ha hablado contra vosotros. En lo que a mí toca, he aquí 14  
estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto  
os parezca. Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre ino- 15  
cente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus  
moradores; porque en verdad Jehová me envió a vosotros para

16 que dijese todas estas palabras en vuestros oídos. Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre  
17 de Jehová nuestro Dios nos ha hablado. Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la  
18 reunión del pueblo, diciendo: Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de  
19 ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque. ¿Acaso lo mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos, pues,  
20 nosotros tan gran mal contra nuestras almas? Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de  
21 Jeremías; y oyeron sus palabras el rey Joacim y todos sus grandes, y todos sus príncipes, y el rey procuró matarle; entendiendo lo cual Urías, tuvo temor, y huyó a Egipto. Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor y  
22 otros hombres con él, a Egipto; los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada,  
23 y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo. Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba a favor de Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

**27** En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de  
2 Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Jehová me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu  
3 cuello; y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sede-  
4 quías rey de Judá. Y les mandarás que digan a sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis  
5 de decir a vuestros señores: Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder  
6 y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise. Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor

rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he  
dado para que le sirvan. Y todas las naciones le servirán a 7  
él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el  
tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre mu-  
chas naciones y grandes reyes. Y a la nación y al reino que 8  
no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pu-  
siere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré  
a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, di-  
ce Jehová, hasta que la acabe yo por su mano. Y vosotros 9  
no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos,  
ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros  
encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de  
Babilonia. Porque ellos os profetizan mentira, para haceros 10  
alejarse de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcáis.  
Mas a la nación que sometiere su cuello al yugo del rey de 11  
Babilonia y le sirviere, la dejaré en su tierra, dice Jehová, y  
la labrará y morará en ella. Hablé también a Sedequías rey 12  
de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted  
vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y  
a su pueblo, y vivid. ¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a es- 13  
pada, de hambre y de pestilencia, según ha dicho Jehová de la  
nación que no sirviere al rey de Babilonia? No oigáis las pala- 14  
bras de los profetas que os hablan diciendo: No serviréis al rey  
de Babilonia; porque os profetizan mentira. Porque yo no los 15  
envié, dice Jehová, y ellos profetizan falsamente en mi nombre,  
para que yo os arroje y perezcáis vosotros y los profetas que  
os profetizan. También a los sacerdotes y a todo este pueblo 16  
hablé diciendo: Así ha dicho Jehová: No oigáis las palabras de  
vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los  
utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia ahora  
pronto; porque os profetizan mentira. No los oigáis; servid al 17  
rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciu-  
dad? Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de 18  
Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos para que los uten-  
silios que han quedado en la casa de Jehová y en la casa del rey  
de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia. Porque así ha 19  
dicho Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del  
estanque, de las basas y del resto de los utensilios que quedan

20 en esta ciudad, que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia  
cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de  
Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusa-  
21 lén; así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel,  
acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Jehová, y  
22 en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén: A Babilonia serán  
transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite,  
dice Jehová; y después los traeré y los restauraré a este lugar.

**28** Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de  
Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que  
Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló  
en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pue-  
2 blo, diciendo: Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel,  
3 diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia. Dentro de  
dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa  
de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este  
4 lugar para llevarlos a Babilonia, y yo haré volver a este lugar  
a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los transpor-  
tados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque  
5 yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia. Entonces res-  
pondió el profeta Jeremías al profeta Hananías, delante de los  
sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de  
6 Jehová. Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga Jehová.  
Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que  
los utensilios de la casa de Jehová, y todos los transportados,  
7 han de ser devueltos de Babilonia a este lugar. Con todo eso,  
oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos  
8 de todo el pueblo: Los profetas que fueron antes de mí y an-  
tes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y  
9 pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos. El  
profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del  
profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad  
10 envió. Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello  
del profeta Jeremías, y lo quebró. Y habló Hananías en pre-  
sencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De  
esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babi-  
lonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y  
12 siguió Jeremías su camino. Y después que el profeta Hananías

rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Ve y habla a Hananías, diciendo: 13  
Así ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro. Porque así ha dicho Jehová 14  
de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo. Entonces dijo el profeta Jere- 15  
mías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo. Por 16  
tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová. Y en el mismo año murió Hananías, en el mes 17  
séptimo.

Éstas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías **29**  
envió de Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los que fueron transportados, y a los sacerdotes y profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia (después que salió el rey Jeconías, la reina, los del 2  
palacio, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artífices y los ingenieros de Jerusalén), por mano de Elasa hijo de Safán y 3  
de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los 4  
de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia: Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del 5  
fruto de ellos. Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que 6  
tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis. Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, 7  
y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Is- 8  
rael: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis. Por- 9  
que falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envíe, ha dicho Jehová. Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré 10  
sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este

11 lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vo-  
sotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para  
12 daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis  
13 y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis,  
14 porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado  
por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y  
os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde  
os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os  
15 hice llevar. Mas habéis dicho: Jehová nos ha levantado profe-  
16 tas en Babilonia. Pero así ha dicho Jehová acerca del rey que  
está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que  
mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con  
17 vosotros en cautiverio; así ha dicho Jehová de los ejércitos: He  
aquí envió yo contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los  
pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden  
18 comer. Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilen-  
cia, y los daré por escarnio a todos los reinos de la tierra, por  
maldición y por espanto, y por burla y por afrenta para todas  
19 las naciones entre las cuales los he arrojado; por cuanto no  
oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos  
los profetas, desde temprano y sin cesar; y no habéis escucha-  
20 do, dice Jehová. Oíd, pues, palabra de Jehová, vosotros todos  
los transportados que envié de Jerusalén a Babilonia. Así ha  
dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab  
hijo de Colaías, y acerca de Sedequías hijo de Maasías, que os  
profetizan falsamente en mi nombre: He aquí los entrego yo  
en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará  
22 delante de vuestros ojos. Y todos los transportados de Judá  
que están en Babilonia harán de ellos una maldición, diciendo:  
Póngate Jehová como a Sedequías y como a Acab, a quienes  
23 asó al fuego el rey de Babilonia. Porque hicieron maldad en  
Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus próji-  
mos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les  
24 mandé; lo cual yo sé y testifico, dice Jehová. Y a Semaías de  
25 Nehelam hablarás, diciendo: Así habló Jehová de los ejérci-  
tos, Dios de Israel, diciendo: Tú enviaste cartas en tu nombre  
a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías  
26 hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo: Jehová te

ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que te encargues en la casa de Jehová de todo hombre loco que profetice, poniéndolo en el calabozo y en el cepo. ¿Por qué, pues, no has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que os profetiza? Porque él nos envió a decir en Babilonia: Largo será el cautiverio; edificad casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos. Y el sacerdote Sofonías había leído esta carta a oídos del profeta Jeremías. Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Envía a decir a todos los cautivos: Así ha dicho Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira; por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia; no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado rebelión.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado. Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán. Éstas, pues, son las palabras que habló Jehová acerca de Israel y de Judá. Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz. Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré. Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante. Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te

destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera  
12 te dejaré sin castigo. Porque así ha dicho Jehová: Incurable es  
13 tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga. No hay quien juzgue  
tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces.  
14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque como  
hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa  
de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados.  
15 ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu  
dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos  
16 pecados te he hecho esto. Pero serán consumidos todos los que  
te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio;  
hollados serán los que te hollaron, y a todos los que hicieron  
17 presa de ti daré en presa. Mas yo haré venir sanidad para ti, y  
sanaré tus heridas, dice Jehová; porque desechada te llamaron,  
18 diciendo: Ésta es Sion, de la que nadie se acuerda. Así ha  
dicho Jehová: He aquí yo hago volver los cautivos de las tiendas  
de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad será  
edificada sobre su colina, y el templo será asentado según su  
19 forma. Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de nación  
que está en regocijo, y los multiplicaré, y no serán disminuidos;  
20 los multiplicaré, y no serán menoscabados. Y serán sus hijos  
como antes, y su congregación delante de mí será confirmada;  
21 y castigaré a todos sus opresores. De ella saldrá su príncipe, y  
de en medio de ella saldrá su señoreador; y le haré llegar cerca,  
y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que se atreve a  
22 acercarse a mí? dice Jehová. Y me seréis por pueblo, y yo seré  
23 vuestro Dios. He aquí, la tempestad de Jehová sale con furor;  
la tempestad que se prepara, sobre la cabeza de los impíos  
24 reposará. No se calmará el ardor de la ira de Jehová, hasta  
que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón;  
en el fin de los días entenderéis esto.

**31** En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las  
2 familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo. Así ha  
dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia  
3 en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo. Jehová  
se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor  
eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.  
4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía

serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas. Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los 5 que plantan, y disfrutarán de ellas. Porque habrá día en que 6 clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sion, a Jehová nuestro Dios. Porque así ha dicho 7 Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel. He aquí yo los hago 8 volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá. Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré 9 andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito. Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo 10 saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño. Porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más 11 fuerte que él. Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sion, 12 y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huer- to de riego, y nunca más tendrán dolor. Entonces la virgen 13 se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor. Y el alma del sacerdote satisfaré con abundancia, y 14 mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová. Así ha dicho 15 Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron. Así ha dicho Jehová: Reprime 16 del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo. Esperanza hay también para tu porvenir, dice Je- 17 hová, y los hijos volverán a su propia tierra. Escuchando, he 18 oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios. Porque después que me aparté tu- 19 ve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta

20 de mi juventud. ¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿no es  
niño en quien me deleito? pues desde que hablé de él, me he  
acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se con-  
movieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice  
21 Jehová. Establécete señales, ponte majanos altos, nota aten-  
tamente la calzada; vuélvete por el camino por donde fuiste,  
22 virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades. ¿Hasta cuándo  
andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una  
23 cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón. Así ha  
dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán esta  
palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga  
volver sus cautivos: Jehová te bendiga, oh morada de justicia,  
24 oh monte santo. Y habitará allí Judá, y también en todas  
25 sus ciudades labradores, y los que van con rebaño. Porque  
satisfaré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida.  
26, 27 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable. He  
aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Is-  
rael y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente  
28 de animal. Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar  
y derribar, y trastornar y perder y afligir, tendré cuidado de  
29 ellos para edificar y plantar, dice Jehová. En aquellos días no  
dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes  
30 de los hijos tienen la dentera, sino que cada cual morirá por  
su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las  
31 uvas agrias, tendrán la dentera. He aquí que vienen días, dice  
Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y  
32 con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres  
el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto;  
porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido  
33 para ellos, dice Jehová. Pero éste es el pacto que haré con la  
casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi  
ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos  
34 por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más nin-  
guno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce  
a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño  
de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré  
35 la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. Así  
ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la

luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente. Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová. He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo. Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa. Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de Sedequías rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor. Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá. Porque Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará; y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos, y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite; y si pelearéis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová? Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino a mí, diciendo: He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla. Y vino a mí Hanameel hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti. Entonces conocí que era palabra de Jehová. Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot,

10 y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata. Y escribí la carta  
y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en  
11 balanza. Tomé luego la carta de venta, sellada según el dere-  
12 cho y costumbre, y la copia abierta. Y di la carta de venta  
a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel  
el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito  
la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en  
13 el patio de la cárcel. Y di orden a Baruc delante de ellos,  
14 diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel:  
Toma estas cartas, esta carta de venta sellada, y esta carta  
abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conser-  
15 ven muchos días. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos,  
Dios de Israel: Aún se comprarán casas, heredades y viñas en  
16 esta tierra. Y después que di la carta de venta a Baruc hijo  
17 de Nerías, oré a Jehová, diciendo: ¡Oh Señor Jehová! he aquí  
que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu  
18 brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti; que haces  
misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en  
sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de  
19 los ejércitos es su nombre; grande en consejo, y magnífico en  
hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los cami-  
nos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según  
20 sus caminos, y según el fruto de sus obras. Tú hiciste señales  
y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y  
entre los hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el  
21 día de hoy. Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto  
con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y  
22 con terror grande; y les diste esta tierra, de la cual juraste a  
sus padres que se la darías, la tierra que fluye leche y miel; y  
23 entraron, y la disfrutaron; pero no oyeron tu voz, ni anduvie-  
ron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por  
24 tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal. He aquí que  
con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad  
va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra  
ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha  
venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás  
25 viendo. ¡Oh Señor Jehová! ¿y tú me has dicho: Cómprate la  
heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea en-

tregada en manos de los caldeos? Y vino palabra de Jehová a 26  
Jeremías, diciendo: He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda 27  
carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí? Por tanto, así ha 28  
dicho Jehová: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano de  
los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y  
la tomará. Y vendrán los caldeos que atacan esta ciudad, y 29  
la pondrán a fuego y la quemarán, asimismo las casas sobre  
cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal y derramaron libacio-  
nes a dioses ajenos, para provocarme a ira. Porque los hijos 30  
de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante  
de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no  
han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus ma-  
nos, dice Jehová. De tal manera que para enojo mío y para 31  
ira mía me ha sido esta ciudad desde el día que la edificaron  
hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia, por toda 32  
la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han  
hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacer-  
dotes y sus profetas, y los varones de Judá y los moradores de  
Jerusalén. Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando 33  
los enseñaba desde temprano y sin cesar, no escucharon pa-  
ra recibir corrección. Antes pusieron sus abominaciones en la 34  
casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola. Y 35  
edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del  
hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus  
hijas a Moloc; lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento  
que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá. Y 36  
con todo, ahora así dice Jehová Dios de Israel a esta ciudad,  
de la cual decís vosotros: Entregada será en mano del rey de  
Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia: He aquí que 37  
yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi  
furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver  
a este lugar, y los haré habitar seguramente; y me serán por 38  
pueblo, y yo seré a ellos por Dios. Y les daré un corazón, y un 39  
camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan  
bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto 40  
eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi  
temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y 41  
me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta

42 tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma. Por-  
que así ha dicho Jehová: Como traje sobre este pueblo todo  
este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca  
43 de ellos hablo. Y poseerán heredad en esta tierra de la cual  
vosotros decís: Está desierta, sin hombres y sin animales, es  
44 entregada en manos de los caldeos. Heredades comprarán por  
dinero, y harán escritura y la sellarán y pondrán testigos, en  
tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las  
ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las  
ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Neguev; porque yo  
haré regresar sus cautivos, dice Jehová.

**33** Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando  
2 él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo: Así ha dicho  
Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla;  
3 Jehová es su nombre: Clama a mí, y yo te responderé, y te  
4 enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces. Porque  
así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta  
ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con  
5 arietes y con hachas (porque vinieron para pelear contra los  
caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los  
cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues escondí mi ros-  
6 tro de esta ciudad a causa de toda su maldad): He aquí que  
yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré  
7 abundancia de paz y de verdad. Y haré volver los cautivos  
de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al  
8 principio. Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron  
contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí  
9 pecaron, y con que contra mí se rebelaron. Y me será a mí  
por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las  
naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les  
hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz  
10 que yo les haré. Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual  
decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciu-  
dades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas,  
11 sin hombre y sin morador y sin animal, ha de oírse aún voz  
de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada,  
voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque  
Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz

de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová. Así dice Jehová de los ejércitos: 12 En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados. En las ciudades de las montañas, en las ciudades de 13 la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, ha dicho Jehová. He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar 15 a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra. En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará 16 segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra. Porque así 17 ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel. Ni a los sacerdotes y levitas 18 faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días. Vino palabra de 19 Jehová a Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Si pudieris invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, podrá 21 también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros. Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven. Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 23 ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos 24 familias que Jehová escogiera ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por nación. Así ha 25 dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra, también de- 26 secharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodo- **34**

nosor rey de Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, la cual dijo:

2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entregaré

3 esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego; y no escaparás tú de su mano, sino que ciertamente serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.

4 Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías rey de Judá: Así ha dicho Jehová acerca de ti: No morirás a espada.

5 En paz morirás, y así como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarán por ti, y te endecharán, diciendo, ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la

6 palabra, dice Jehová. Y habló el profeta Jeremías a Sedequías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén. Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá éstas habían quedado.

7 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén para promulgarles libertad; que cada uno dejase libre a su siervo y a su sierva, hebreo y hebrea; que ninguno usase

8 a los judíos, sus hermanos, como siervos. Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido en el pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que ninguno los usase más como siervos, obedecieron, y los

9 dejaron. Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas.

10 Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Así dice Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo: Al cabo de siete años dejará cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servirá seis años, y lo enviará libre; pero vuestros padres no me oyeron,

11 ni inclinaron su oído. Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la

16 casa en la cual es invocado mi nombre. Pero os habéis vuelto  
y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a  
su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a  
su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y  
siervas. Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis 17  
oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada  
uno a su compañero; he aquí que yo promulgo libertad, dice  
Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré  
por afrenta ante todos los reinos de la tierra. Y entregaré a 18  
los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a  
efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia,  
dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de  
ellas; a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a 19  
los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra,  
que pasaron entre las partes del becerro, los entregaré en ma- 20  
no de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y  
sus cuerpos muertos serán comida de las aves del cielo, y de  
las bestias de la tierra. Y a Sedequías rey de Judá y a sus 21  
príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano  
de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de  
Babilonia, que se ha ido de vosotros. He aquí, mandaré yo, 22  
dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán con-  
tra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego; y reduciré a  
soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim **35**  
hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: Ve a casa de los reca- 2  
bitas y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová,  
en uno de los aposentos, y dales a beber vino. Tomé entonces 3  
a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus her-  
manos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas;  
y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de 4  
Hanán hijo de Igdalías, varón de Dios, el cual estaba junto  
al aposento de los príncipes, que estaba sobre el aposento de  
Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta. Y puse delante 5  
de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas  
de vino, y les dije: Bebed vino. Mas ellos dijeron: No bebe- 6  
remos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos  
ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros

7 hijos; ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la  
8 tierra donde vosotros habitáis. Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras  
9 hijas; y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera. Moramos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas  
10 que nos mandó Jonadab nuestro padre. Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos en Jerusalén, de la presencia del ejército de los caldeos y de la presencia del ejército de los de  
11 Siria; y en Jerusalén nos quedamos. Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras?  
12 dice Jehová. Fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros desde temprano y sin cesar, y no  
13 me habéis oído. Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis  
14 vuestro oído, ni me oísteis. Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé, y no  
15 oyeron; los llamé, y no han respondido. Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e  
16 hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó; por tanto,

así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días.

Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy. Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado. Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado. Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová. Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades. Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo. Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová. Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén. Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del pueblo. Y Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová, descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisama secretario, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes. Y les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando

14 Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo. Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y vino a ellos. Y le dijeron: Siéntate ahora, 15 y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc. Cuando oyeron todas 16 aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas 17 estas palabras. Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas 18 palabras. Y Baruc les dijo: Él me dictaba de su boca todas 19 estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro. Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y 20 nadie sepa dónde estáis. Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama 21 secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras. Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban. 22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él. Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero 24 había. Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras. Y aunque 25 Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír. También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta 27 Jeremías; pero Jehová los escondió. Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que 28 Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo: Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá. 29 Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra,

y hará que no queden en ella ni hombres ni animales? Por 30  
tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No  
tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo  
será echado al calor del día y al hielo de la noche. Y castiga- 31  
ré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y  
traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre  
los varones de Judá, todo el mal que les he anunciado y no  
escucharon. Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo 32  
de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas  
las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Ju-  
dá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras  
semejantes.

En lugar de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías **37**  
hijo de Josías, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia consti-  
tuyó por rey en la tierra de Judá. Pero no obedeció él ni sus 2  
siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las  
cuales dijo por el profeta Jeremías. Y envió el rey Sedequías 3  
a Jucal hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maa-  
sías, para que dijese al profeta Jeremías: Ruega ahora por  
nosotros a Jehová nuestro Dios. Y Jeremías entraba y salía 4  
en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la  
cárcel. Y cuando el ejército de Faraón había salido de Egipto, 5  
y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada  
a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén. Entonces vino palabra 6  
de Jehová al profeta Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová 7  
Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para  
que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que ha-  
bía salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto.  
Y volverán los caldeos y atacarán esta ciudad, y la tomarán 8  
y la pondrán a fuego. Así ha dicho Jehová: No os engañéis a 9  
vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se aparta-  
rán de nosotros; porque no se apartarán. Porque aun cuando 10  
hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vo-  
sotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada  
uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.  
Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de 11  
Jerusalén a causa del ejército de Faraón, salía Jeremías de 12  
Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de

13 en medio del pueblo. Y cuando fue a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán que se llamaba Irías hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo:  
14 Tú te pasas a los caldeos. Y Jeremías dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes. Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido  
16 en cárcel. Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna, y en las bóvedas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos  
17 días, el rey Sedequías envió y le sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado. Dijo también Jeremías al rey Sedequías:  
18 ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la cárcel? ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el  
20 rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra? Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor; caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatán,  
21 para que no muera allí. Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

**38** Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras  
2 que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá. Así ha  
3 dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará. Y dijeron los  
4 príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la  
5 paz de este pueblo, sino el mal. Y dijo el rey Sedequías: He

aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros. Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno. Y oyendo Ebed-melec, hombre etíope, eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín, Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo: Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad. Entonces mandó el rey al mismo etíope Ebed-melec, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera. Y tomó Ebed-melec en su poder a los hombres, y entró a la casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la cisterna. Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, bajo los sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías. De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel. Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a su presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: Te haré una pregunta; no me encubras ninguna cosa. Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declarare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás. Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu vida. Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa. Pero si no te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos. Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor

de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me  
20 entreguen en sus manos y me escarnezcan. Y dijo Jeremías:  
No te entregarán. Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo,  
21 y te irá bien y vivirás. Pero si no quieres entregarte, ésta es  
22 la palabra que me ha mostrado Jehová: He aquí que todas las  
mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán saca-  
das a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán:  
Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hun-  
23 dieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás. Sacarán, pues,  
todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás  
de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás  
24 apresado, y a esta ciudad quemará a fuego. Y dijo Sedequías  
25 a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás. Y si los  
príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y  
te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos  
lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey;  
26 les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de  
27 Jonatán para que no me muriese allí. Y vinieron luego todos  
los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió  
conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se  
28 alejaron de él, porque el asunto no se había oído. Y quedó  
Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada  
Jerusalén; y allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.

**39** En el noveno año de Sedequías rey de Judá, en el mes déci-  
mo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército  
2 contra Jerusalén, y la sitiaron. Y en el undécimo año de Se-  
dequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes se abrió  
3 brecha en el muro de la ciudad. Y entraron todos los prin-  
cipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en  
medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris,  
Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás príncipes del rey  
4 de Babilonia. Y viéndolos Sedequías rey de Judá y todos los  
hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad  
por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos  
5 muros; y salió el rey por el camino del Arabá. Pero el ejér-  
cito de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los  
llanos de Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir a Ribla en  
tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor rey de Babilo-

nia, y le sentenció. Y degolló el rey de Babilonia a los hijos 6  
de Sedequías en presencia de éste en Ribla, haciendo asimis-  
mo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá. Y 7  
sacó los ojos del rey Sedequías, y le aprisionó con grillos para  
llevarle a Babilonia. Y los caldeos pusieron a fuego la casa del 8  
rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.  
Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los 9  
que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que  
había quedado, Nabuzaradán capitán de la guardia los trans-  
portó a Babilonia. Pero Nabuzaradán capitán de la guardia 10  
hizo quedar en tierra de Judá a los pobres del pueblo que no  
tenían nada, y les dio viñas y heredades. Y Nabucodonosor 11  
había ordenado a Nabuzaradán capitán de la guardia acerca  
de Jeremías, diciendo: Tómale y vela por él, y no le hagas 12  
mal alguno, sino que harás con él como él te dijere. Envió, 13  
por tanto, Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán  
el Rabsaris, Nergal-sarezzer el Rabmag y todos los príncipes del  
rey de Babilonia; enviaron entonces y tomaron a Jeremías del 14  
patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam,  
hijo de Safán, para que lo sacase a casa; y vivió entre el pueblo.  
Y había venido palabra de Jehová a Jeremías, estando preso 15  
en el patio de la cárcel, diciendo; Ve y habla a Ebed-melec 16  
etíope, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de  
Israel: He aquí yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para  
mal, y no para bien; y sucederá esto en aquel día en presencia  
tuya. Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás 17  
entregado en manos de aquellos a quienes tú temes. Porque 18  
ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida  
te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabu- 40  
zaradán capitán de la guardia le envió desde Ramá, cuando le  
tomó estando atado con cadenas entre todos los cautivos de  
Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia. Tomó, 2  
pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: Jehová tu  
Dios habló este mal contra este lugar; y lo ha traído y hecho 3  
Jehová según lo había dicho; porque pecasteis contra Jehová, y  
no oísteis su voz, por eso os ha venido esto. Y ahora yo te he 4  
soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te pare-

ce bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te parezca ir. Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve a donde te parezca más cómodo ir. Y le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y le despidió.

6 Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra. Cuando todos los jefes del ejército que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam para gobernar la tierra, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y los pobres de la tierra que no fueron transportados a Babilonia, vinieron luego a Gedalías en Mizpa; esto es, Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y Jezanías hijo de un maacateo, ellos y sus hombres. Y les juró Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado. Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a algunos en Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y recogieron vino y abundantes frutos. Y Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa, Y le dijeron: ¿No sabes que Baalis rey de los hijos de Amón ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó. Entonces Johanán

hijo de Carea habló a Gedalías en secreto en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora y mataré a Ismael hijo de Netanías, y ningún hombre lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han reunido a ti se dispersarán, y perecerá el resto de Judá? Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael. 16

Aconteció en el mes séptimo que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos príncipes del rey y diez hombres con él, a Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa. Y se levantó Ismael hijo de Netanías y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra. Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí estaban. Sucedió además, un día después que mató a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún, que venían unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba y rotas las ropas, y rasguñados, y traían en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová. Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Netanías. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías hijo de Ahicam. Y cuando llegaron dentro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló, y los echó dentro de una cisterna, él y los hombres que con él estaban. Mas entre aquéllos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos y cebadas y aceites y miel. Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos. Y la cisterna en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que mató a causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asa a causa de Baasa rey de Israel; Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos. Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había encargado Nabuzaradán capitán de la guardia a Gedalías hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de Amón. Y oyeron Johanán hijo de Carea y todos los príncipes 41

de la gente de guerra que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías. Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón. Y aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron. Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa se volvió y fue con Johanán hijo de Carea. Pero Ismael hijo de Netanías escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Amón. Y Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban tomaron a todo el resto del pueblo que había recobrado de Ismael hijo de Netanías, a quienes llevó de Mizpa después que mató a Gedalías hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que Johanán había traído de Gabaón; y fueron y habitaron en Gerutquimam, que está cerca de Belén, a fin de ir y meterse en Egipto, a causa de los caldeos; porque los temían, por haber dado muerte Ismael hijo de Netanías a Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

**42** Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos), para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer. Y el profeta Jeremías les dijo: He oído. He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os respondiere, os enseñaré; no os reservaré palabra. Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros. Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien. Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías. Y llamó a Joha-

nán hijo de Carea y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor; y les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia: Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho. No temáis de la presencia del rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de su presencia, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano; y tendré de vosotros misericordia, y él tendrá misericordia de vosotros y os hará regresar a vuestra tierra. Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz de Jehová vuestro Dios, diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre, y allá moraremos; ahora por eso, oíd la palabra de Jehová, remanente de Judá: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entrareis para morar allá, sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, allá en Egipto os perseguirá; y allí moriréis. Todos los hombres que volvieren sus rostros para entrar en Egipto para morar allí, morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entrareis en Egipto; y seréis objeto de execración y de espanto, y de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar. Jehová habló sobre vosotros, oh remanente de Judá: No vayáis a Egipto; sabed ciertamente que os lo aviso hoy. ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis a Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehová nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, y lo haremos. Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envió a vosotros. Ahora, pues, sabed de cierto que a

espada, de hambre y de pestilencia moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para morar allí.

**43** Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, todas estas palabras por las cuales Jehová Dios de ellos le había enviado a ellos mismos, dijo Azarías hijo de Osaías y Johanán hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No vayáis a Egipto para morar allí, sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos transportar a Babilonia. No obedeció, pues, Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra y todo el pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá, sino que tomó Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones donde había sido echado, para morar en tierra de Judá; a hombres y mujeres y niños, y a las hijas del rey y a toda persona que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías, y entraron en tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes. Y vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo: Toma con tu mano piedras grandes, y cúbre las de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de los hombres de Judá; y diles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón sobre ellas. Y vendrá y asolará la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada. Y pondrá fuego a los templos de los dioses de Egipto y los quemará, y a ellos los llevará cautivos; y limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá de allá en paz. Además quebrará las estatuas de Betsemes, que está en tierra de Egipto, y los templos de los dioses de Egipto quemará a fuego.

**44** Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que

moraban en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo: Así ha dicho 2  
Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy asoladas; no hay quien more en ellas, a causa de la maldad que ellos 3  
cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros ni vuestros padres. Y envié a vosotros todos mis siervos los 4  
profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco. Pero no oyeron ni 5  
inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos. Se derramó, por tanto, mi 6  
ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron puestas en soledad y en destrucción, como están hoy. Ahora, pues, así ha dicho Jehová de 7  
los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vosotros mismos, para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho de en medio de Judá, sin que os quede remanente alguno, haciéndome enojar con 8  
las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra? ¿Os habéis olvidado de las 9  
maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? No se han humillado 10  
hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres. Por tanto, así ha dicho Jeho- 11  
vá de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá. Y tomaré el resto de Judá que volvieron sus rostros para ir 12  
a tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos; caerán a espada, y serán consumidos de hambre; a espada y de hambre morirán desde el menor hasta el mayor, y serán objeto de execración, de espanto, de maldi-

13 ción y de oprobio. Pues castigaré a los que moran en tierra  
de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre  
14 y con pestilencia. Y del resto de los de Judá que entraron en  
la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape,  
ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, por volver  
a la cual suspiran ellos para habitar allí; porque no volverán  
15 sino algunos fugitivos. Entonces todos los que sabían que sus  
mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las  
mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo  
el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respon-  
16 dieron a Jeremías, diciendo: La palabra que nos has hablado  
en nombre de Jehová, no la oiremos de ti; sino que ciertamen-  
17 te pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra  
boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramándole  
libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres,  
nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá  
y en las plazas de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan,  
18 y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno. Mas desde que  
dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle  
libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos con-  
19 sumidos. Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le  
derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para  
tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimien-  
20 to de nuestros maridos? Y habló Jeremías a todo el pueblo,  
a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había  
21 respondido esto, diciendo: ¿No se ha acordado Jehová, y no  
ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciuda-  
des de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros  
padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la  
22 tierra? Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad  
de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais  
hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en  
espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está  
23 hoy. Porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Jehová, y  
no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley ni en  
sus estatutos ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre  
24 vosotros este mal, como hasta hoy. Y dijo Jeremías a todo el  
pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los

de Judá que estáis en tierra de Egipto. Así ha hablado Jehová 25  
de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras  
mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos  
lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros  
votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y  
derramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos,  
y ponéis vuestros votos por obra. Por tanto, oíd palabra de 26  
Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí  
he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre  
no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de  
ningún hombre de Judá, diciendo: Vive Jehová el Señor. He 27  
aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos  
los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán con-  
sumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.  
Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto 28  
a la tierra de Judá, pocos hombres; sabrá, pues, todo el resto  
de Judá que ha entrado en Egipto a morar allí, la palabra de  
quién ha de permanecer: si la mía, o la suya. Y esto tendréis 29  
por señal, dice Jehová, de que en este lugar os castigo, para  
que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal  
sobre vosotros. Así ha dicho Jehová: He aquí que yo entrego 30  
a Faraón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en  
mano de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías  
rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su  
enemigo que buscaba su vida.

Palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Ne- 45  
rías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Je-  
remías, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías rey de Judá,  
diciendo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel a ti, oh Baruc: 2  
Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque ha añadido Jehová tristeza 3  
a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso.  
Así le dirás: Ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo a los 4  
que edificué, y arranco a los que planté, y a toda esta tierra.  
¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he 5  
aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová; pe-  
ro a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde  
fueres.

Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, contra las 46

2 naciones. Con respecto a Egipto: contra el ejército de Faraón  
Necao rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates en Car-  
quemis, a quien destruyó Nabucodonosor rey de Babilonia, en  
3 el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá. Prepa-  
4 rad escudo y pavés, y venid a la guerra. Uncid caballos y  
subid, vosotros los jinetes, y poneos con yelmos; limpiad las  
5 lanzas, vestíos las corazas. ¿Por qué los vi medrosos, retroce-  
diendo? Sus valientes fueron deshechos, y huyeron sin volver  
6 a mirar atrás; miedo de todas partes, dice Jehová. No huya  
el ligero, ni el valiente escape; al norte junto a la ribera del  
7 Éufrates tropezaron y cayeron. ¿Quién es éste que sube co-  
8 mo río, y cuyas aguas se mueven como ríos? Egipto como río  
se ensancha, y las aguas se mueven como ríos, y dijo: Subi-  
ré, cubriré la tierra, destruiré a la ciudad y a los que en ella  
9 moran. Subid, caballos, y alborotaos, carros, y salgan los va-  
lientes; los etíopes y los de Put que toman escudo, y los de  
10 Lud que toman y entesan arco. Mas ese día será para Jeho-  
vá Dios de los ejércitos día de retribución, para vengarse de  
sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embria-  
gará de la sangre de ellos; porque sacrificio será para Jehová  
Dios de los ejércitos, en tierra del norte junto al río Éufra-  
11 tes. Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto;  
por demás multiplicarás las medicinas; no hay curación para  
12 ti. Las naciones oyeron tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra;  
porque valiente tropezó contra valiente, y cayeron ambos jun-  
13 tos. Palabra que habló Jehová al profeta Jeremías acerca de  
la venida de Nabucodonosor rey de Babilonia, para asolar la  
14 tierra de Egipto: Anunciad en Egipto, y haced saber en Mig-  
dol; haced saber también en Menfis y en Tafnes; decid: Ponte  
15 en pie y prepárate, porque espada devorará tu comarca. ¿Por  
qué ha sido derribada tu fortaleza? No pudo mantenerse firme,  
16 porque Jehová la empujó. Multiplicó los caídos, y cada uno  
cayó sobre su compañero; y dijeron: Levántate y volvámonos a  
nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, huyamos  
17 ante la espada vencedora. Allí gritaron: Faraón rey de Egipto  
es destruido; dejó pasar el tiempo señalado. Vivo yo, dice el  
18 Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Tabor

entre los montes, y como Carmelo junto al mar, así vendrá. Hazte enseres de cautiverio, moradora hija de Egipto; porque 19  
Menfis será desierto, y será asolada hasta no quedar morador. Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, del norte 20  
viene. Sus soldados mercenarios también en medio de ella como becerros engordados; porque también ellos volvieron atrás, 21  
huyeron todos sin pararse, porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su castigo. Su voz saldrá como 22  
de serpiente; porque vendrán los enemigos, y con hachas vendrán a ella como cortadores de leña. Cortarán sus bosques, 23  
dice Jehová, aunque sean impenetrables; porque serán más numerosos que langostas, no tendrán número. Se avergonzará la 24  
hija de Egipto; entregada será en manos del pueblo del norte. Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: He aquí que 25  
yo castigo a Amón dios de Tebas, a Faraón, a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; así a Faraón como a los que en él confían. Y los entregaré en mano de los que buscan su vida, en mano 26  
de Nabucodonosor rey de Babilonia y en mano de sus siervos; pero después será habitado como en los días pasados, dice Jehová. Y tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; 27  
porque he aquí yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quién lo atemorice. Tú, siervo mío 28  
Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.

Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de **47**  
los filisteos, antes que Faraón destruyese a Gaza. Así ha dicho 2  
Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y se harán torrente; inundarán la tierra y su plenitud, la ciudad y los moradores de ella; y los hombres clamarán, y lamentará todo morador de la tierra. Por el sonido de los cascos de sus caballos, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos; a causa 4  
del día que viene para destrucción de todos los filisteos, para destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía; porque Jehová destruirá a los filisteos, al resto de la costa de

5 Caftor. Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y el resto de su  
6 valle; ¿hasta cuándo te sajarás? Oh espada de Jehová, ¿has-  
ta cuándo reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate.  
7 ¿Cómo reposarás? pues Jehová te ha enviado contra Ascalón,  
y contra la costa del mar, allí te puso.

**48** Acerca de Moab. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios  
de Israel: ¡Ay de Nebo! porque fue destruida y avergonzada:  
Quiriataim fue tomada; fue confundida Misgab, y desmayó.  
2 No se alabará ya más Moab; en Hesbón maquinaron mal con-  
tra ella, diciendo: Venid, y quitémosla de entre las naciones.  
También tú, Madmena, serás cortada; espada irá en pos de ti.  
3 ¡Voz de clamor de Horonaim, destrucción y gran quebranta-  
4 miento! Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el cla-  
5 mor de sus pequeños. Porque a la subida de Luhit con llanto  
subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemi-  
6 gos oyeron clamor de quebranto. Huid, salvad vuestra vida, y  
7 sed como retama en el desierto. Pues por cuanto confiaste en  
tus bienes y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Que-  
mos será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes  
8 juntamente. Y vendrá destruidor a cada una de las ciudades,  
y ninguna ciudad escapará; se arruinará también el valle, y  
9 será destruida la llanura, como ha dicho Jehová. Dad alas  
a Moab, para que se vaya volando; pues serán desiertas sus  
10 ciudades hasta no quedar en ellas morador. Maldito el que  
hiciera indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que de-  
11 tuviere de la sangre su espada. Quieto estuvo Moab desde su  
juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue  
vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por  
12 tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado. Por  
eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasva-  
sadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán  
13 sus odres. Y se avergonzará Moab de Quemos, como la casa  
de Israel se avergonzó de Bet-el, su confianza. ¿Cómo, pues,  
14 diréis: Somos hombres valientes, y robustos para la guerra?  
15 Destruído fue Moab, y sus ciudades assoladas, y sus jóvenes  
escogidos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo  
16 nombre es Jehová de los ejércitos. Cercano está el quebran-  
tamiento de Moab para venir, y su mal se apresura mucho.

Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara fuerte, el báculo hermoso! Desciende de la gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el destructor de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas. Párate en el camino, y mira, oh moradora de Aroer; pregunta a la que va huyendo, y a la que escapó; dile: ¿Qué ha acontecido? Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado; lamentad y clamad; anunciad en Arnón que Moab es destruido. Vino juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Mefaat, sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim, sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón, sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca. Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado, dice Jehová. Embriagadle, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él por motivo de escarnio. ¿Y no te fue a ti Israel por motivo de escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? Porque cuando de él hablaste, tú te has burlado. Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace nido en la boca de la caverna. Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy soberbio, arrogante, orgulloso, altivo y altanero de corazón. Yo conozco, dice Jehová, su cólera, pero no tendrá efecto; sus jactancias no le aprovecharán. Por tanto, yo aullaré sobre Moab; sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kir-hares gemiré. Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tu cosecha y sobre tu vendimia vino el destructor. Y será cortada la alegría y el regocijo de los campos fértiles, de la tierra de Moab; y de los lagares haré que falte el vino; no pisarán con canción; la canción no será canción. El clamor de Hesbón llega hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim, becerra de tres años; porque también las aguas de Nimrim serán destruidas. Y exterminaré de Moab, dice Jehová, a quien sacrifique sobre los lugares altos, y a quien ofrezca incienso a sus dioses. Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi cora-

zón a modo de flautas por los hombres de Kir-hares; porque  
37 perecieron las riquezas que habían hecho. Porque toda cabeza  
será rapada, y toda barba raída; sobre toda mano habrá ras-  
38 guños, y cilicio sobre todo lomo. Sobre todos los terrados de  
Moab, y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté  
39 a Moab como a vasija que no agrada, dice Jehová. ¡Lamentad!  
¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab, y  
fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de espanto a  
40 todos los que están en sus alrededores. Porque así ha dicho  
Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas  
41 contra Moab. Tomadas serán las ciudades, y tomadas serán  
las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de  
42 Moab como el corazón de mujer en angustias. Y Moab se-  
rá destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció  
43 contra Jehová. Miedo y hoyo y lazo contra ti, oh morador de  
44 Moab, dice Jehová. El que huyere del miedo caerá en el hoyo,  
y el que saliere del hoyo será preso en el lazo; porque yo traeré  
45 sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová. A la  
sombra de Hesbón se pararon sin fuerzas los que huían; mas  
salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y quemó  
46 el rincón de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos. ¡Ay  
de ti, Moab! pereció el pueblo de Quemos; porque tus hijos  
fueron puestos presos para cautividad, y tus hijas para cauti-  
47 verio. Pero haré volver a los cautivos de Moab en lo postrero  
de los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

**49** Acerca de los hijos de Amón. Así ha dicho Jehová: ¿No tiene  
hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Milcom ha despo-  
seído a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?  
2 Por tanto, vienen días, ha dicho Jehová, en que haré oír cla-  
mor de guerra en Rabá de los hijos de Amón; y será convertida  
en montón de ruinas, y sus ciudades serán puestas a fuego, e  
Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos, ha  
3 dicho Jehová. Lamenta, oh Hesbón, porque destruida es Hai;  
clamad, hijas de Rabá, vestíos de cilicio, endechad, y rodead  
los vallados, porque Milcom fue llevado en cautiverio, sus sa-  
4 cerdotes y sus príncipes juntamente. ¿Por qué te glorías de  
los valles? Tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que con-  
5 fía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí? He

aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno derecho hacia adelante, y no habrá quien recoja a los fugitivos. Y después de esto haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice Jehová. Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría? Huid, volveos atrás, habitad en lugares profundos, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigue. Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no habrían tomado lo que les bastase? Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse; será destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y dejará de ser. Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas. Porque así ha dicho Jehová: He aquí que los que no estaban condenados a beber el cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que ciertamente beberás. Porque por mí he jurado, dice Jehová, que asolamiento, oprobio, soledad y maldición será Bosra, y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas. La noticia oí, que de Jehová había sido enviado mensajero a las naciones, diciendo: Juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla. He aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres. Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte, aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová. Y se convertirá Edom en desolación; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará de todas sus calamidades. Como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre. He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán contra la bella y robusta; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que fuere escogido la encargará; porque ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ¿Quién será aquel pastor que me podrá resistir? Por tanto, oíd el consejo que Jehová ha acordado sobre Edom, y sus pensamientos que ha resuelto sobre

los moradores de Temán. Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

21 Del estruendo de la caída de ellos la tierra temblará, y el grito  
22 de su voz se oirá en el Mar Rojo. He aquí que como águila  
subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el corazón  
de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón  
23 de mujer en angustias. Acerca de Damasco. Se confundieron  
Hamat y Arfad, porque oyeron malas nuevas; se derritieron  
24 en aguas de desmayo, no pueden sosegarse. Se desmayó Damasco,  
se volvió para huir, y le tomó temblor y angustia, y dolores le tomaron,  
25 como de mujer que está de parto. ¡Cómo dejaron a la ciudad tan alabada,  
26 la ciudad de mi gozo! Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas,  
y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, ha dicho Jehová  
de los ejércitos. Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá  
27 las casas de Ben-adad. Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor,  
los cuales asoló Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho Jehová:  
Levantaos, subid contra Cedar, y destruid a  
29 los hijos del oriente. Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas  
y todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí,  
30 y clamarán contra ellos: Miedo alrededor. Huid, idos muy lejos,  
habitad en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice Jehová;  
porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia,  
y contra vosotros ha formado un designio. Levantaos, subid contra una  
31 nación pacífica que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tiene  
puertas ni cerrojos, que vive solitaria. Serán sus camellos por botín,  
y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos los  
vientos, arrojados hasta el último rincón; y de todos lados les traeré  
33 su ruina, dice Jehová. Hazor será morada de chacales, soledad para siempre;  
ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre. Palabra de Jehová  
que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, en el principio del reinado  
de Sedequías rey de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos:  
35 He aquí que yo quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza.  
Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo,  
y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a donde  
36 no vayan fugitivos de Elam. Y haré que Elam se intimide

delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida; y traeré sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe. Y pondré 38 mi trono en Elam, y destruiré a su rey y a su príncipe, dice Jehová. Pero acontecerá en los últimos días, que haré volver 39 a los cautivos de Elam, dice Jehová.

Palabra que habló Jehová contra Babilonia, contra la tierra 50 de los caldeos, por medio del profeta Jeremías. Anunciad en 2 las naciones, y haced saber; levantad también bandera, publicad, y no encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodac; destruidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos. Porque subió contra ella una nación 3 del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá ni hombre ni animal que en ella more; huyeron, y se fueron. En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los 4 hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios. Preguntarán 5 por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido. Ovejas perdidas fueron mi pueblo; 6 sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles. Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemi- 7 gos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová morada de justicia, contra Jehová esperanza de sus padres. Huid de 8 en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabríos que van delante del rebaño. Porque 9 yo levanto y hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos de la tierra del norte; desde allí se prepararán contra ella, y será tomada; sus flechas son como de valiente diestro, que no volverá vacío. Y Caldea será para botín; todos los que 10 la saquearen se saciarán, dice Jehová. Porque os alegrasteis, 11 porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os llenasteis como novilla sobre la hierba, y relinchasteis como caballos. Vuestra madre se avergonzó mucho, se afrentó la que os dio a 12 luz; he aquí será la última de las naciones; desierto, sequedal y páramo. Por la ira de Jehová no será habitada, sino será 13 asolada toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se

14 asombrará, y se burlará de sus calamidades. Poneos en or-  
den contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco;  
tirad contra ella, no escatiméis las saetas, porque pecó contra  
15 Jehová. Gritad contra ella en derredor; se rindió; han caído  
sus cimientos, derribados son sus muros, porque es venganza  
de Jehová. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella  
16 hizo. Destruid en Babilonia al que siembra, y al que mete hoz  
en tiempo de la siega; delante de la espada destructora cada  
uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su  
17 tierra. Rebaño descarriado es Israel; leones lo dispersaron; el  
rey de Asiria lo devoró primero, Nabucodonosor rey de Babi-  
18 lonia lo deshuesó después. Por tanto, así ha dicho Jehová de  
los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de Babilonia y a  
19 su tierra, como castigué al rey de Asiria. Y volveré a traer a  
Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en  
20 el monte de Efraín y en Galaad se saciará su alma. En aque-  
llos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel  
será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se  
21 hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado. Sube  
contra la tierra de Merataim, contra ella y contra los mora-  
dores de Pecod; destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová,  
22 y haz conforme a todo lo que yo te he mandado. Estruen-  
do de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande. ¡Cómo  
23 fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡cómo se  
convirtió Babilonia en desolación entre las naciones! Te puse  
24 lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuis-  
te hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehová. Abrió  
Jehová su tesoro, y sacó los instrumentos de su furor; porque  
ésta es obra de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra de los  
26 caldeos. Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid  
sus almacenes, convertidla en montón de ruinas, y destruidla;  
27 que no le quede nada. Matad a todos sus novillos; que vayan  
al matadero. ¡Ay de ellos! pues ha venido su día, el tiempo de  
28 su castigo. Voz de los que huyen y escapan de la tierra de  
Babilonia, para dar en Sion las nuevas de la retribución de Je-  
29 hová nuestro Dios, de la venganza de su templo. Haced juntar  
contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acam-  
pad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle

según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel. Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová. He aquí yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré. Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar. El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia. Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios. Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y serán quebrantados. Espada contra sus caballos, contra sus carros, y contra todo el pueblo que está en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados. Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de ídolos, y se entontecen con imágenes. Por tanto, allí morarán fieras del desierto y chacales, morarán también en ella polluelos de avestruz; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones. Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará. He aquí viene un pueblo del norte, y una nación grande y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra. Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán compasión; su voz rugirá como el mar, y montarán sobre caballos; se prepararán contra ti como hombres a la pelea, oh hija de Babilonia. Oyó la noticia el rey de Babilonia, y sus manos se debilitaron; angustia le tomó, dolor como de mujer de parto. He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán a la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo escoja la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí? ¿y quién me emplazará? ¿o quién será aquel

45 pastor que podrá resistirme? Por tanto, oíd la determinación  
que Jehová ha acordado contra Babilonia, y los pensamientos  
que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente a  
los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán  
46 sus moradas con ellos. Al grito de la toma de Babilonia la  
tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

**51** Así ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto un viento destruidor contra Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí. Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal. Diré al flechero que entesa su arco, y al que se enorgullece de su coraza: No perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su ejército. Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles. Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel. Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago. Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones. En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane. Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes. Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sion la obra de Jehová nuestro Dios. Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, y venganza de su templo. Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque deliberó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia. Tú, la que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia. Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería. Él es el que hizo la

tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia. A su voz se producen 16  
tumultos de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos. Todo hombre se ha infatuado, y 17  
no tiene ciencia; se avergüenza todo artífice de su escultura, porque mentira es su ídolo, no tiene espíritu. Vanidad son, 18  
obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecerán. No 19  
es como ellos la porción de Jacob; porque él es el Formador de todo, e Israel es el cetro de su herencia; Jehová de los ejércitos es su nombre. Martillo me sois, y armas de guerra; y por 20  
medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos. Por tu medio quebrantaré caballos y a sus jinetes, y 21  
por medio de ti quebrantaré carros y a los que en ellos suben. Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, 22  
y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré jóvenes y vírgenes. También quebrantaré por 23  
medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por tu medio a labradores y a sus yuntas; a jefes y a príncipes quebrantaré por medio de ti. Y pagaré a Babilonia y a todos los morado- 24  
res de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dice Jehová. He aquí yo estoy contra ti, oh 25  
monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado. Y nadie tomará de ti piedra para 26  
esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuo asolamiento serás, ha dicho Jehová. Alzad bandera en la tierra, tocad 27  
trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas. Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, 28  
sus capitanes y todos sus príncipes, y todo territorio de su dominio. Temblará la tierra, y se affigirá; porque es confirmado 29  
contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová, para poner la tierra de Babilonia en soledad, para que no haya morador en ella. Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se en- 30  
cerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrojos.

31 Correo se encontrará con correo, mensajero se encontrará con  
mensajero, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad  
32 es tomada por todas partes. Los vados fueron tomados, y los  
baluartes quemados a fuego, y se consternaron los hombres de  
33 guerra. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de  
Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando está de  
34 trillar; de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega. Me  
devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me  
dejó como vaso vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre  
35 de mis delicadezas, y me echó fuera. Sobre Babilonia caiga la  
violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sion; y  
mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén.  
36 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo juzgo tu causa  
y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que su corriente  
37 quede seca. Y será Babilonia montones de ruinas, morada de  
chacales, espanto y burla, sin morador. Todos a una rugirán  
38 como leones; como cachorros de leones gruñirán. En medio  
de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen,  
para que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten,  
40 dice Jehová. Los haré traer como corderos al matadero, como  
carneros y machos cabríos. ¡Cómo fue apresada Babilonia, y  
fue tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo vino  
42 a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones! Subió el  
mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta.  
43 Sus ciudades fueron assoladas, la tierra seca y desierta, tierra  
44 en que no morará nadie, ni pasará por ella hijo de hombre. Y  
juzgaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha  
tragado; y no vendrán más naciones a él, y el muro de Babi-  
45 lonia caerá. Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad  
46 cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová. Y no desmaye  
vuestro corazón, ni temáis a causa del rumor que se oirá por  
la tierra; en un año vendrá el rumor, y después en otro año  
rumor, y habrá violencia en la tierra, dominador contra domi-  
47 nador. Por tanto, he aquí vienen días en que yo destruiré los  
ídolos de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos  
48 sus muertos caerán en medio de ella. Los cielos y la tierra  
y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia;  
porque del norte vendrán contra ella destruidores, dice Jehová.

Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra. Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos por muchos días de Jehová, y acordaos de Jerusalén. Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta; la confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová. Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que yo destruiré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos. Aunque suba Babilonia hasta el cielo, y se fortifique en las alturas, de mí vendrán a ella destruidores, dice Jehová. ¡Oyese el clamor de Babilonia, y el gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos! Porque Jehová destruirá a Babilonia, y quitará de ella la mucha jactancia; y bramarán sus olas, y como sonido de muchas aguas será la voz de ellos. Porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron apresados; el arco de ellos fue quebrado; porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga. Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus capitanes, a sus nobles y a sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; en vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron sólo para el fuego. Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías rey de Judá a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero. Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia. Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas cosas, dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado. Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Éufrates, y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos. Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

Era Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó **52**

a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llama-  
2 ba Hamutal, hija de Jeremías de Libna. E hizo lo malo ante  
3 los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim. Y  
a causa de la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, llegó a  
echarlos de su presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey  
4 de Babilonia. Aconteció, por tanto, a los nueve años de su  
reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino  
Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra  
Jerusalén, y acamparon contra ella, y de todas partes edifi-  
5 caron contra ella baluartes. Y estuvo sitiada la ciudad hasta  
6 el undécimo año del rey Sedequías. En el mes cuarto, a los  
nueve días del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta  
7 no haber pan para el pueblo. Y fue abierta una brecha en el  
muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y  
salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre  
los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron  
por el camino del Arabá, estando aún los caldeos junto a la  
8 ciudad alrededor. Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y  
alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y lo abando-  
9 nó todo su ejército. Entonces prendieron al rey, y le hicieron  
venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, donde  
10 pronunció sentencia contra él. Y degolló el rey de Babilonia  
a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló  
11 en Ribla a todos los príncipes de Judá. No obstante, el rey de  
Babilonia sólo le sacó los ojos a Sedequías, y le ató con grillos,  
y lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la cárcel hasta el día  
12 en que murió. Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que  
era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor rey de Ba-  
bilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán capitán de la guardia,  
13 que solía estar delante del rey de Babilonia. Y quemó la casa  
de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y  
14 destruyó con fuego todo edificio grande. Y todo el ejército de  
los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó  
15 todos los muros en derredor de Jerusalén. E hizo transportar  
Nabuzaradán capitán de la guardia a los pobres del pueblo,  
y a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la  
ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babi-  
16 lonia, y a todo el resto de la multitud del pueblo. Mas de los

pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para  
viñadores y labradores. Y los caldeos quebraron las columnas 17  
de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y  
el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron  
todo el bronce a Babilonia. Se llevaron también los calderos, 18  
las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos  
los utensilios de bronce con que se ministraba, y los incen- 19  
sarios, tazones, copas, ollas, candeleros, escudillas y tazas; lo  
de oro por oro, y lo de plata por plata, se llevó el capitán de  
la guardia. Las dos columnas, un mar, y los doce bueyes de 20  
bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey  
Salomón en la casa de Jehová; el peso del bronce de todo esto  
era incalculable. En cuanto a las columnas, la altura de cada 21  
columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos  
la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas.  
Y el capitel de bronce que había sobre ella era de una altura 22  
de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel,  
todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con  
sus granadas. Había noventa y seis granadas en cada hilera; 23  
todas ellas eran ciento sobre la red alrededor. Tomó también 24  
el capitán de la guardia a Seraías el principal sacerdote, a So-  
fonías el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio. Y de la 25  
ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de  
guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que  
estaban en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, que  
pasaba revista al pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta 26  
hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad. Los  
tomó, pues, Nabuzaradán capitán de la guardia, y los llevó al  
rey de Babilonia en Ribla. Y el rey de Babilonia los hirió, 27  
y los mató en Ribla en tierra de Hamat. Así Judá fue trans-  
portada de su tierra. Éste es el pueblo que Nabucodonosor 28  
llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres  
de Judá. En el año dieciocho de Nabucodonosor él llevó cau- 29  
tivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas. El 30  
año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán capitán de la  
guardia llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas  
de los hombres de Judá; todas las personas en total fueron  
cuatro mil seiscientas. Y sucedió que en el año treinta y siete 31

del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey  
32 de Judá y lo sacó de la cárcel. Y habló con él amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban  
33 con él en Babilonia. Le hizo mudar también los vestidos de prisionero, y comía pan en la mesa del rey siempre todos los  
34 días de su vida. Y continuamente se le daba una ración de parte del rey de Babilonia, cada día durante todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.